

**Discurso Luis Antonio Sobrado González**  
**Entrega de credenciales municipales**  
**15/3/2016**

¡Buenas tardes, amigas y amigos!

Tres cosas quiero compartirles hoy. Una palabra de gratitud, una palabra de esperanza y una palabra de desafío.

En primer lugar recordemos que, con este acto de entrega de credenciales, damos por terminado el proceso electoral municipal 2016. El primero de nuestra historia completamente independiente de las elecciones presidenciales. Superamos con éxito el reto de organizar la elección de 6.069 cargos, a los que aspiraban más de 31 mil candidatos, distribuidos en 650 diferentes tipos de papeletas, y postulados en los procesos internos (que debimos vigilar) de alrededor de 60 partidos políticos. Aun siendo las elecciones más complejas de toda nuestra historia, logramos, una vez más, garantizarles a los costarricenses una votación limpia, justa y tranquila. Gracias **colegas magistrados**, gracias **familia electoral**, por su entrega.

En segundo lugar, permítanme referirme al abstencionismo. El dato final es que tuvimos una participación superior al 35%. Un 35% que, como cualquier número, siempre debe valorarse en su contexto, y el resultado de ese análisis es francamente positivo. Aunque debemos superarnos como colectividad en este terreno, somos optimistas. Somos optimistas porque en todas las elecciones municipales, desde 2002, ha disminuido el abstencionismo. Y somos optimistas porque en estas esa disminución ha sido mayor que en cualquiera otra anterior, con una mejoría de más de 13 puntos porcentuales en la participación respecto de la primera experiencia. ¡Es que votó un cuarto de millón de personas más que en 2010! De modo que sí. Queda mucho camino por recorrer y este Tribunal, que es infatigable en su defensa de la democracia, jamás bajará los brazos. Pero es evidente que cada día son más los ciudadanos que toman conciencia de que su municipalidad importa y eso nos alienta a seguir firmes en nuestra labor. Por eso, que nadie se equivoque: Costa Rica inició hace años un proceso irreversible de fortalecimiento del régimen municipal... y eso entraña una enorme responsabilidad para **ustedes**.

Ese es el tercer y último punto de mis palabras esta tarde. Dirigirme a ustedes, señoras alcaldesas y señores alcaldes, y por su intermedio, a todos los regidores, concejales, síndicos e intendentes, también escogidos democráticamente. Es mucho lo que ha invertido el país para llegar hasta acá. Mucho en dinero pero, sobre todo, mucho en ilusiones y expectativas. Sus vecinos esperan (y tienen todo el derecho a

hacerlo) que ustedes se luzcan, que hagan un trabajo impecable, que lo den todo por el cantón que los eligió. No defrauden esa confianza. No manchen su nombre.

“Alcalde” es una palabra que, como tantas otras, viene del árabe y significa juez. Ciertamente los alcaldes ya no ejercen funciones judiciales, pero en su día a día necesitarán de la sabiduría del buen juez. Deberán bregar con problemas viejos y problemas nuevos. Y deberán hacerlo con representantes de muchos partidos políticos diferentes. Deberán ser justos, conciliadores. Deberán tener la templanza para valorar cuándo vale la pena insistir y cuándo es mejor ceder, qué es lo más urgente y qué es lo más importante... Su fuerza, su músculo político, no lo olviden, deriva del respeto de sus vecinos, de su buen nombre... Solo demostrando, con los hechos, que son tan justos y eficaces en la atención de las demandas del municipio, como probos en la manera de hacerlo, podrán renovar la confianza de sus electores.

Todo un desafío que, más de un millón de costarricenses que votamos, confiamos que ustedes sabrán asumir con dignidad.

¡Muchas gracias!